

UNA NOVELA DE
"EL CÍRCULO PROTECTOR"

LA REBELIÓN DE LOS CAZADORES



CHECKO E.
MARTINEZ

La guerra más aterradora está a punto de desatarse ahora que los Cazadores han vuelto a Terrance Mullen buscando venganza contra los Protectores y los Neoneros en esta secuela de El Misterio de la Máscara y tan esperada tercera parte de la serie «El Círculo Protector».

Cuando la paz parecía reinar sobre Terrance Mullen, los Protectores descubren gracias a una visión de Millie Pleasant que los Cazadores, un grupo de guerreros malignos, han vuelto a Terrance Mullen para clamar venganza. Cuando los seres mágicos «Neoneros» comienzan a desaparecer, Ryan y sus amigos deben enlistarse en una de las misiones más peligrosas que podría desatar una guerra mientras se enfrentan al gran misterio relacionado con la desaparición de su antigua aliada, Anya James.

Prólogo

Harry Goth y su familia se han mudado a la ciudad de Terrance Mullen después de que su socio mayoritario en la compañía que juntos fundaron años atrás falleciera de forma repentina. Sus hijos, Ryan, Warren y Tyler fueron criados en Filadelfia, Pennsylvania, ciudad en la que la familia Goth vivió durante muchos años.

Ryan es el hermano menor responsable y Warren el hermano mayor independiente destacado por sus logros, mientras que Tyler, el hermano del medio, es el encargado de lidiar con los enfrentamientos entre ambos y harto de ellos manifiesta sus emociones a través de la irresponsabilidad.

Ahora que se han mudado a la misteriosa ciudad cada uno de los hermanos se prepara para su primer día de clases, Tyler y Ryan en la preparatoria y Warren en la Universidad.

Durante el primer día de clases, todo parecía ser muy nuevo para los hermanos sobre todo para Ryan, quien ha conocido a dos chicas fantásticas: Alison y Millie Pleasant.

Lo que Ryan no sabía es que estas chicas son dos brujas muy poderosas, quienes le conocían a él y sus hermanos desde tiempo atrás. La tarde en la que Ryan recibió la visita de un Guardián conocido como Albert para decirle que es el Elegido para combatir a las fuerzas del Mal, su vida cambió por completo. Ryan ahora formaba parte de un grupo de guerreros legendarios mejor conocidos como «El Círculo Protector». La razón era sencilla, el grupo

anterior de Protectores, cómo también se les llamaba, habían muerto.

El reto para Ryan era descubrir que era lo que el mundo mágico tenía preparado para él y sobre todo prepararse para una gran batalla que está destinado a enfrentar. Monstruos, demonios, brujos, vampiros y demás fuerzas del Mal vendrán tras Los Protectores ahora sabiendo que un nuevo grupo se está formando en Terrance Mullen, siendo blanco también de uno de los seres malignos más poderosos que el mundo jamás haya conocido, Gorsukey, el asesino de Protectores.

Cuando Ryan encuentra a todos los Protectores restantes, juntos emprenden una de las aventuras más mágicas y misteriosas jamás imaginadas descubriendo grandes secretos relacionados con ellos mismos y sus familias hasta ser parte de uno de los eventos más poderosos de todos los tiempos.

Después de que Ryan y sus hermanos descubrieran la identidad del malvado villano que mató al padre de Juliet y han detenido el plan de Aurea, deben enfrentarse a un enemigo más. Los Cazadores, un grupo de guerreros malignos, han vuelto a la ciudad para cobrar venganza hacia Harry Goth y matar a los Protectores, lo que podría desencadenar una de las mayores guerras que jamás hayan enfrentado.

Atrévete a entrar en el mundo mágico de los Protectores y vive junto a ellos sus batallas, los secretos y misterios que están por resolver.

¿Estás listo?

La Aventura continúa AHORA.

CAPÍTULO 24

Algo Maligno Se Está Acercando

Estambul, Turquía

Un joven de entre veinticinco y treinta años descendía a toda prisa por unas escaleras. Llevaba consigo un pergamino enrollado en su mano izquierda. Era perseguido por dos misteriosos hombres que vestían ropas oscuras y gafas de sol. Estaba desesperado y tenía la respiración agitada. La mirada se le iba por cada paso que daba. Sus impulsos conducidos por la urgencia lo llevaron a un callejón. Estaba cerca de un mercado. Se detuvo y pudo notar que los dos hombres aún le perseguían. Tomó con fuerza el pergamino y apresuró su paso cuando vio a una multitud de personas con la intención de perderse entre ellas. Sin embargo, su plan falló después de que los hombres se acercaran. Sin pensarlo dos veces, se apresuró para llegar a un callejón dónde finalmente fue acorralado.

–Nunca se los daré –el chico retrocedió colocando el pergamino detrás de su espalda para protegerlo.

–No tienes ni idea de lo que tienes en tus manos –replicó uno de los hombres extendiendo su mano para reclamar el pergamino.

–Tengo una clara idea de lo que tengo en mis manos –frunció el ceño sosteniendo el papel con fuerza.

–Si no me lo entregas por la buena, será por la mala – el segundo hombre se acercó para golpearlo y quitarle el pergamino.

El astuto joven saltó e inevitablemente levitó en el aire tomando ventaja.

–¡Un Neoner! ¡Hay que atraparlo! –gritó uno de los hombres.

El chico descendió al suelo y se echó a correr de nuevo. Llegó a paso apresurado hasta una avenida. Aunque, la suerte no estuvo de su lado. No pudo vacilar y tampoco tuvo tiempo de pensar en lo que iba a hacer. Un auto le impactó antes de que pudiera reaccionar. El conductor se detuvo después del percance y bajó de inmediato. El pergamino cayó a unos metros del joven. Los dos hombres reaparecieron y notaron cómo la muchedumbre se acercaba para saciar con morbo el lamentable siniestro. Uno de ellos, pudo avistar el pergamino y se acercó lento y sigiloso para recogerlo.

–¿Debemos matar al joven? –preguntó uno de ellos.

–Sabe mucho, pero no. Tenemos lo que queríamos aunque dudo que sobreviva.

¿Quiénes eran estos hombres y porqué querían el pergamino? ¿Quién era el chico que dio su vida por protegerlo? En un parpadeo, el par desapareció entre la multitud haciendo uso de sus habilidades. El conductor llamó a una ambulancia. Los transeúntes caminaron por la calle Uygur Sokak, a solo unas cuadras del gran Bósforo, curiosos de presenciar el percance ocurrido.

Esa mañana, Doyle y Sophie se reunieron en la manzana de cristal. La joven pareja llevaba más de tres meses en una relación de noviazgo y se veían contentos de compartir tiempo juntos. Era una situación formal ahora. Sophie contempló la taza de café que tenía enfrente, mientras Doyle no le quitaba la mirada de encima.

–¿Qué? –preguntó ella moviendo su cabello castaño rizado.

–Eres tan bella cuando estas atenta en algo. Percibo mucha paz y tranquilidad en ti. Y la verdad, estoy tan contento de que hayas vuelto a la universidad.

–Lo mejor es que no tuve que empezar desde cero – Sophie cruzó los brazos– es increíble que me acreditaran las clases que hice en Japón.

–Es el lado bueno de las cosas –Doyle dibujó una sonrisa en su rostro– podrás olvidar toda la locura que comenzaste allá.

–Tienes razón –Sophie bebió un sorbo de su taza– han pasado casi dos años desde que toda esa locura comenzó y ahora... ha terminado. Hemos continuado con nuestras vidas y esa fue la razón por la que volví a la universidad. Quería tener un nuevo comienzo.

Doyle le tomó la mano. Ella le acarició el cabello rubio y admiró sus ojos azules.

–Has sido un gran apoyo para mí todos estos meses, Doyle Rogers.

–Cuando te conocí –Doyle distrajo la mirada– sabía que íbamos tras algo. Incluso llegué a pensar lo peor.

–¿De mí?

–¿Puedes culparme?

–La verdad... no. Creo que todos tuvimos un lado oscuro en esto.

–Al menos no drogaste a Tyler.

–¿Qué?

–No fue algo serio. Las drogas mágicas son buenas, algunas, claro. Pero Tyler se lo tomó personal y casi deja de hablarme. De no haber sido tan insistente, creo que no estuviera aquí contigo.

–Ya entiendo, ¿lo hiciste para acercarte a ellos?

–Tenía que hacerlo. Sophie, yo tengo un llamado y después de que descubrí que tu vida pasada fue la líder de mi gente, me sentí más conectado a ti.

–Eso significa mucho, Doyle.

–Lo digo en serio –Doyle le sonrió.

Sophie hizo una pausa prolongada mientras observaba tu taza de café. Ya casi no quedaba nada. La sensación de que estaba a punto de terminar su bebida le hizo recordar algo.

–Aún tengo que ver lo de un empleo nuevo y encontrar a mi verdadera madre –dijo Sophie sin confiar en sus palabras.

Doyle se recargó en el asiento.

–¿Entonces le creíste?

–Hay muchas cosas que no son claras. Mi parecido con Claire Deveraux y que no tenga relación alguna con mi madre Julianne.

–Pudo haber sido parte de su hechizo de reencarnación. Antes de que Anya... tú sabes... ella me dijo que había encontrado algunas pruebas en las que afirmaba que antes de morir, Claire lanzó un hechizo para reencarnar. Pero ¿por qué lo habría hecho?

–Tal vez presintió que algo sucedería.

–Al menos los Protectores detuvieron a Aurea.

–Sí, hicieron la mayor parte del trabajo.

–¿Qué hay sobre la caja que encontraste?

Sophie se puso seria. Recordó de inmediato. Hacían varias semanas que tenía una caja bajo su poder. Era un artefacto de plástico que había encontrado en su departamento. Lo más curioso es que nunca supo de su procedencia ya que alguien lo había dejado en su casa. Supo que era de Julianne Barnes cuando vio su nombre escrito en una etiqueta de papel.

–No la he abierto todavía –dijo nerviosa.

–¿Piensas hacerlo?

–Tal vez, digo esa caja era de mi madre pero todavía no tengo el valor de hacerlo. Con todo lo de Anya, se me olvidó.

–Es una lástima que Dorothy no contribuya a su búsqueda.

–¿Sabes algo de ella?

–Hemos dejado de hablarnos. Solo nos saludamos por educación. Y bueno, cómo ya no voy a la preparatoria, no nos vemos.

Dorothy Tanner se había alejado de los Protectores y de Doyle. La desaparición de su amiga Anya James había sido el detonante de aquella brusca separación. Los culpaba y los veía cómo un cáncer. Incluso creía que Doyle había sido influenciado. Su asociación cómo bruja de El Clan se había disipado.

Tyler Goth hizo su llegada a casa aquella mañana del 12 de agosto de 2012. Con cautela, subió las escaleras desde el vestíbulo llevando puestas una bermuda azul, un par de tenis color café. Su playera era blanca y encima llevaba un camión de cuadros. Con unas grandes gafas que le relucían sus ojos azules, llamó varias veces a la puerta de su hermano pequeño. Pero no respondió. Así que giró la chaqueta para verificar si Ryan se encontraba disponible. Lo que encontró esa mañana fue una habitación completamente limpia con las cosas acomodadas. La cama estaba hecha y había ropa doblada encima del escritorio. Parecía que Ryan había salido muy temprano. Entonces se sacó el teléfono móvil del bolsillo derecho y llamó a su hermano de inmediato. Ryan le respondió segundos después. Estaba haciendo algo de ejercicio cerca del vecindario. Tenía la voz ronca y le dijo que visitaría a su padre en el departamento dónde se estaba quedando.

Para los hermanos no era nada fácil sobrellevar la reciente separación de sus padres. Harry y Carol habían optado por pasar un tiempo separado con la finalidad de descubrir lo que querían para cada uno. Querían asegurarse de que si reanudaban su matrimonio, sería para esta-

blecer una mutua confianza. El año pasado no había sido nada fácil, después de las acciones cometidas por Carol. Si hubieran actuado en un mundo dónde la magia regía, era probable que Carol estuviera cumpliendo una larga sentencia en una cárcel mágica. Sin embargo, las cosas no funcionaban de esa forma. En su mundo real debían vivir con las consecuencias de cada acto. Y la mejor forma de enmendar lo hecho, era contribuir al bien de por vida.

–Quiero reunirme con papá y saber cómo lo está llevando.

–Ryan...

–Tyler, no estoy nada cómodo viviendo de esta forma.

–Tú y yo hicimos un acuerdo. Nos mantendríamos al margen de lo que decidieran.

–Sí, pero estoy haciendo esto por nosotros. Siento que por un lado somos culpables al haber descubierto todo lo que... ya sabes. Además, que molesto que Warren no sepa nada.

–Ryan, los únicos culpables fueron nuestros padres por no haber sido honestos con nosotros y entre ellos mismos. Creo que si mamá se hubiera acercado a papá desde un inicio, Sophie jamás hubiera ido a Tokio, Mark jamás se hubiera enamorado de Sandra...

–Miles, Phil y Anya estuvieran vivos.

–Sobre Anya... ¿no es mejor que te concentres en esa investigación?

–Warren habló con Conrad después de la búsqueda que las autoridades hicieron hace unos meses y no encontraron rastro alguno.

–Bueno. Esa es la razón por la que te buscaba. Juliet y Millie quieren que retomemos la búsqueda. Esa chica lleva meses desaparecida y no sabemos si está viva o muerta.

–Tres largos meses. Es probable que esté muerta.

–No pierdas la esperanza, Ryan.

–Es increíble que Dorothy nos dé la espalda.

–Hay que tomar las cosas de quien vienen. Además, esa chica nunca me agradó.

Tyler colgó la llamada después de despedirse de su hermano. Contempló su habitación y caminó hasta el escritorio dónde encontró una fotografía de Alison y Ryan juntos. Levantó sus dudas sobre los posibles sentimientos de Ryan hacia Alison. Minutos más tarde, dejó la casa y se dirigió al centro de operaciones de su pandilla. El lugar lucía igual solo que más acomodado. Con muebles recién tapizados, cofres para las armas y un gran librero que guardaba los escritos de magia. Ahí lo esperaban sus amigas, Juliet y Millie. Habían pasado ya algunos días desde su última cacería de información. Tyler tenía algunas teorías sobre lo que pudo haberle pasado a Anya. Teorías que solo eran apoyadas por sus amigas. Desde que desmascararon a Malice, habían perdido el contacto con Doyle y Sophie. Ahora solo eran ellos. Tyler se impresionó por la forma en que Juliet vestía. Llevaba un *short* de mezclilla muy corto y una blusa amarilla con blanco. El clima era muy caluroso aquellos días y para rematar Tyler todavía no se acostumbraba. Su vida en Filadelfia le había hecho resistente al frío pero cuando se trataba de aguantar un verano tan caluroso, la suerte no estaba de su lado. Lo odiaba tanto que no soportaba usar bermudas. Le daba tanta pena mostrar sus piernas. Aunque la idea de usar pantalón durante el calor no le gustaba para nada.

–¿Qué han encontrado, chicas?

–Nada aún, Tyler –le dijo Millie con lamento.

–¿Alguno de ustedes ha hablado con Conrad? –preguntó Juliet.

–Solo Warren, la búsqueda fue fallida.

–No lo puedo creer, ¿deberíamos dejar la búsqueda?

–Algo me dice que está viva, pero que teme por su vida.

–A Mark le llevó tiempo superar lo de Sandra. Mi madre y yo lo hemos apoyado. Estos últimos meses ha toma-

do con seriedad su trabajo dentro de la empresa y no ha parado.

–¿Crees que esté bien?

–Sabemos que está bien. Aunque, la está pasando terrible. Es una locura manipular una historia tan loca cómo la de Sandra para mantener en secreto lo que de verdad pasó.

–¿Por qué lo dices? –preguntó Tyler cruzando los brazos y moviendo su nariz.

–Sus amigos le han cuestionado mucho sobre lo que sucedió en la boda. Piensan que Sandra estaba drogada.

–Lo siento, de verdad.

–Sé que Mark estará bien.

–A veces pienso que hay algo más detrás de todo esto –Millie tomó asiento colocando las manos sobre los regazos.

–¿Vendrá Alison? –preguntó Tyler.

–No, está en la tienda. Ese trabajo le ha hecho olvidar lo que pasó con Anya. Dice que la mantiene más ocupada.

Para Alison no había sido tan importante asistir a aquella reunión. Sentía que era una búsqueda sin salida. Se pasó parte del día trabajando en la tienda de antigüedades. Esa mañana, observaba con cautela un artefacto con más de trescientos años de antigüedad. Era tal su asombro que no sintió la llegada de Carol Goth.

–¿Todo en orden? –Carol se acomodó el bolso antes de entrar a su oficina.

–Solo veía este artefacto –Alison le dirigió la mirada– a veces me da curiosidad sobre ellas.

–Ser curioso es un don que no todos tienen.

–Es una de las cosas por las que me gusta este trabajo.

–Creo que eso le vendría muy bien al negocio.

Alison bajó la mirada por un momento y mantuvo un agudo silencio. Sigilosa, se acercó a Carol.

–Solo para que quede claro, mi trabajo aquí no tiene nada que ver con lo que pasó. Sé que fuiste una víctima, pero tampoco voy a ser tu perro faldero –Alison dejó las cosas claras después de escuchar el comentario sarcástico de Carol.

–Alison, solo bromeaba, ¿por qué dices eso?

–Estoy aquí porque me gusta mi trabajo –Alison admitió con seguridad– y realmente te agradezco que me dejaras permanecer. Pero solo quiero que sea eso. No estoy aquí por información o porque Ryan y sus hermanos me lo hayan pedido.

–Te agradezco que seas honesta. Después de todo, merezco vivir con las consecuencias.

–Tampoco tienes que ser tan dura contigo misma.

La conversación incomodó un poco a Carol. No era fácil para ella comprometerse de esa manera con la joven. Después de ser la dueña de un imperio que incluía aquella tienda, Carol creía que mostrarse vulnerable con la chica podría no ser tan buena idea.

–Creo que debe centrarse en construir un nuevo futuro olvidando todo el drama del año pasado.

–Alison, si no te importa, creo que eso es algo que me gustaría reservar para mí misma.

–Solo trataba de tener una conversación –Alison se mostró amigable.

–Agradezco que quieras ayudar, pero mi vida privada no es algo que quiera conversar contigo.

–Entiendo. Discúlpame.

–No pasa nada. Avísame cuando llegue Kimberly.

–¿Es verdad que se va?

–Mark Sullivan le ofreció un empleo así que estoy feliz por ella. Ha trabajado más de seis meses aquí.

La puerta se abrió y el sonido de la campana las hizo girar la mirada. Ryan llegó de improviso a la tienda con las ropas sudadas y el cabello despeinado. Carol se sorprendió de verle y le cuestionó sobre su visita. Ryan había pa-

sado a visitar a su padre. Pero cómo no lo encontró, decidió pasarse a la tienda. Para Alison era grandioso tenerlo para ahí, mientras que Carol le insistía que volviera a casa y se diera un baño. Carol llevó a su hijo a su oficina. Ahí vieron el periódico puesto encima del escritorio. La desaparición de Anya seguía siendo el titular de todos los días aunque con un objetivo diferente. Incluso, Ryan alegaba haber visto carteles colocados en los postes de cada esquina de la ciudad. La policía aún tenía las esperanzas de dar una respuesta a la desaparición de la joven.

–Es increíble que esa chica siga desaparecida –Carol tomó el periódico.

–Muchos dicen que está muerta.

–¿Ustedes saben algo?

–No. Y su amiga dejó de hablarnos.

–Increíble.

–Mamá, ¿está todo bien?

–¿Por qué lo dices?

–Te siento diferente. Hablas muy poco con nosotros cuando estás en casa.

–Sí, todo está bien. No te preocupes. Por cierto, mandé a revisar el sarcófago que recibí la semana pasada antes de ponerlo a la venta. ¿Recuerdas?

–Sí, creo que fue mejor que lo hicieras.

–Están revisándolo en un laboratorio ya que no pudimos abrirlo. Fue la recomendación que recibí.

La conversación fue interrumpida por el sonar del teléfono móvil de Ryan. El joven respondió en voz baja y atendió la llamada. Al colgar, dirigió su atención de nuevo a su madre.

–¿Pasa algo?

–Era el detective Conrad. Tengo que irme.

–¿Tan rápido?

–Asesinaron a una chica anoche. Conrad quiere que le ayude con ese caso. Después de que nos cubrió la espal-

da, se lo debemos. Llamaré a Tyler para pedirle que se reúna conmigo en el lugar de los hechos.

En la escena del crimen había tres patrullas y una ambulancia. La muchedumbre alrededor saciaba su curiosidad por saber lo ocurrido. Caminando y con su ropa deportiva, Ryan hizo su llegada con el teléfono móvil en mano observando cómo los forenses acababan un cuerpo en una camilla cubierto con una bolsa. Tyler le hizo compañía minutos después cuando Ryan trataba de familiarizarse con la escena del crimen. Comprendieron que estaban lidiando con algo más que un simple homicidio. Era volver a las andadas y tomar un caso demoniaco en sus manos.

–No quise interrumpirlos pero de verdad necesito su ayuda –Billy Conrad se acercó al par de jóvenes con un cuaderno en las manos.

–¿Se han llevado el cuerpo? –preguntó Tyler.

–Harán la autopsia y me entregarán el dictamen. Era demasiado joven para morir.

–¿Qué es lo que saben?

–Solo dejaron la osamenta de la chica –Conrad estaba conmovido– trabajaba en el turno de noche en este laboratorio. Anoche recibió un sarcófago al que realizaría algunas pruebas. El chico del turno matutino llegó y encontró sus restos. Lo sabemos por qué a un lado se encontraba su gafete de empleada.

–Que dejara la osamenta solo significa algo –asimiló Tyler.

–No es un crimen normal –asumió Conrad– por eso pensé que ustedes podrían ayudarme con este caso.

El rubio detective metió su mano en el bolsillo izquierdo de su pantalón. Sacó su teléfono móvil y observó algunas fotografías que había tomado.

–Este es el sarcófago que analizaba –les mostró las fotos– creemos que lo que mató a la joven salió de esa cosa.